

Repensar la pobreza. Segunda parte

En el [número anterior](#), comencé una reflexión sobre el libro “[Repensar la pobreza](#): un giro radical en la lucha contra la desigualdad social”. Tres de las cinco conclusiones a las que llegan los autores y sobre las que comenté en el número anterior son:

1. “Los pobres muchas veces carecen de información fundamental y se creen cosas que no son ciertas.”
2. “... sobre los pobres recae la responsabilidad de demasiados aspectos de su vida.”
3. “... hay buenas razones para creer que faltan mercados para los pobres.”

Pasaré a revisar las otras dos y a compartir mi punto de vista.

4. “... los países pobres no están condenados al fracaso porque sean pobres, ni porque hayan tenido una historia desafortunada.” Desde la perspectiva de los autores, es menos significativo, en la pobreza, el impacto de las prácticas corruptas e irresponsables que las fallas en el diseño de políticas, ya que están presentes las tres íes: ignorancia, ideología e inercia. Es trágico que el talento, y la vida de muchas personas, sean afectadas porque no hemos cuestionado el enfoque actual de “combate a la

pobreza” que ha dejado, en nuestro caso, sumidos en la pobreza al 45.5% de la población mexicana ([Coneval 2012](#)), 53 millones de personas.

La buena noticia es que tenemos la oportunidad de aprender una forma diferente de mirar el estado de cosas.

5. “... las expectativas sobre lo que puede o no hacer la gente se convierten a menudo en profecías autocumplidas.” Esta conclusión también está fuertemente ligada con las tres íes. Por tanto, una tarea impostergable es identificar y cuestionar nuestra creencias profundas sobre la pobreza, sus causas y su prevalencia. Imaginen los casos de Chiapas, Guerrero y Oaxaca, con niveles de pobreza alrededor del 70% de la población y cuestionémonos las creencias sobre las circunstancias en las que esas personas llegaron a esa situación. Sabedores de la gran capacidad del ser humano para adaptarse a las circunstancias de su entorno y crecer, ¿cómo es esta situación posible? Queda la pregunta.

Teniendo a la vista estas cinco lecciones o conclusiones, los autores nos hacen una invitación que contiene los siguientes elementos:

1. Dejar de ser perezosos para pensar de forma diferente,

y así abandonar el enfoque a problemas como la pobreza, para el que usamos metáforas poco eficientes como el *combate*.

2. Escuchar a las personas pobres y obligarnos a entender la lógica de sus decisiones.
3. Aceptar la posibilidad de estar equivocados en la forma en que hemos abordado el problema y ser rigurosos en la validación empírica de los programas y proyectos que se diseñen.

Al mirar estas conclusiones, la invitación y sus elementos, podemos darnos cuenta que todos, tanto las personas pobres como las que no, hemos estado actuando desde el marco de las tres íes: ignorancia, ideología e inercia. De esta manera el estatus quo se mantiene a pesar de los grandes y costosos programas que se han implementado a través del tiempo y que, por sus pocos resultados, dejan la sensación que hay una especie de destino que condena a las personas pobres a permanecer en su condición. Utilicemos la invitación como un inicio de un método diferente:

1. Reconocer que hemos cometido errores y que no sabemos lo suficiente sobre cómo se genera la pobreza y menos aún cómo lidiar con ella
2. Escuchar, escuchar y escuchar para descubrir esa lógica oculta de las personas pobres que hemos despreciado como fuente de aprendizaje.
3. Cambiar nuestros propios paradigmas y pensar con mayor profundidad. royola@me.com